

CONTACTO EN LOS ANDES (1990)

(La Agencia TASS y el avistamiento programado en Bolivia)

1era. Parte

“Pasa rápido el tiempo”, me decía de manera reflexiva, mientras pensaba en todo lo que había acontecido este año. Nos encontrábamos ya en la primera semana de diciembre de 1990 y, a simple vista, éste se había constituido en un año de experiencias y sucesos que demandaban el replanteo de nuestra labor.

El viaje a Cuzco, a pesar de la gran calidad humana de muchos, me había dejado una sensación de sinsabor: el bajo perfil de preparación de las personas y la inconsistencia de las labores en general habían derivado en una suerte de desencuentros, que demandaban una mayor madurez y seriedad, frente a las necesidades de los grupos y el mismo contacto. Aquel encuentro de agosto, con más de quinientos participantes, había sido un buen termómetro y perfil de lo que acontecía en la Misión a nivel mundial, y éste sería el inicio de un proceso de renovación y transformación en su interior. No por nada y ya en el mes de septiembre, a tiempo de acudir a la especial convocatoria de los Maestros de la Hermandad Blanca de los Retiros Interiores en el lago Titicaca, iniciaríamos esta nueva etapa que se resume en las palabras de los mismos Ancianos:

Ha llegado el tiempo en que Rahma debe dejar de ser un grupo para convertirse en una conciencia, el tiempo en que cada uno comience a desplegar sus alas, para remontarse a lo más alto de su propia conciencia, donde sólo es posible dejar de ser caminante para convertirse en camino, un camino donde puedan transitar los muchos que esperan hoy vuestro propio despertar.

En la tercera semana de septiembre del 90 fuimos protagonistas de la primera Iniciación Xolar, propiciada por los Maestros de la Hermandad Blanca, y para tan especial experiencia se nos encomendó la elaboración de un sincronizador solar, a modo de medallón: un círculo de oro, representando el Disco Solar, con un topacio en su centro. El topacio, supimos después, es un catalizador natural de la energía solar y, ciertamente, el oro, un amplificador de la misma. No por nada, este material precioso no es sino la condensación de los rayos solares en miles de años. A este encuentro fuimos convocados siete miembros de los grupos de misión: uno de Chile, uno de Perú y cinco de Bolivia. La esencia y propósito de la iniciación nos sugería que el xol interior que tenemos cada uno, comience a exteriorizarse, para que finalmente sea la luz la que gobierne nuestra vida.

Luego de esta trascendente y hermosa iniciación fueron múltiples las experiencias, pero en particular aquella en la que en el amanecer se hizo presente el Guía Soloviac, de Venus, a orillas del lago Titicaca. Encuentro del que, a diferencia de otras oportunidades, tengo conciencia sólo del momento en que el Guía se despide, marcando una vez más el curso del destino de los grupos en los próximos años. Soloviac se mantenía sereno y expectante,

quizás esperando a que salga de la sorpresa en la que me encontraba. Yo sólo trataba de retener en la memoria todo lo que me había manifestado respecto al proceso de Iniciación Solar, pero cuanto más lo intentaba, más difícil se me hacía recordar al detalle lo recibido. La presencia imponente del Guía abarcaba nuevamente toda mi atención. El cielo venía aclarando, pero no por ello dejaba de resplandecer de manera inusual aquel buzo dorado que traía puesto y que le cubría hasta la cabeza, dejándole expuesta, mas sólo la cara, en la que se dibujaba claramente una mirada y una sonrisa de paz. Caí inmediatamente en cuenta que el resplandor se debía a la luz que descendía desde la nave que se encontraba encima nuestro, emitiendo haces de luz intermitentes, como tantas otras veces las habíamos visto. Repentinamente, Soloviac extendió sus brazos hacia adelante, dejando caer de las palmas de las manos una especie de arenilla, pero de la cual apenas llegaba al suelo un diez por ciento, mientras decía: *Amado Ademixar, ha llegado el tiempo en que se va a comenzar a cernir el grano fino del grueso, lo que permitirá que, finalmente, el proceso encuentre en su propia esencia el cumplimiento de la misión.* Apenas había terminado de manifestar aquello para que tan pronto como tome conciencia de la presencia del Guía, la luz que se desprendía de él se intensificase hasta desaparecer, mas sólo quedando aquella nave que, lenta y silenciosamente, comenzó a desplazarse hasta perderse, esta vez, en el claro cielo del amanecer.

La sensación del encuentro con los Ancianos Maestros y el Guía Soloviac me mantuvo en una especie de inmensa alegría interior, por varios días. Sixto Paz, tres semanas después, ya en octubre y en España, sugería el término de una etapa de aprendizaje al interior del esquema de los grupos, y que lamentablemente muchos interpretaron como el fin de la Misión, llegando incluso al extremo de sostener que “había que cambiar las cosas para que nada cambie”. De tal manera que en distintos lugares, prácticamente, “enterraron” a Rahma y dieron nacimiento, con esquema de coordinadores y todo, a la llamada Misión Humanidad.

Los grupos de Bolivia no fueron la excepción de lo que venía aconteciendo a nivel mundial. Cada uno tomaba a su manera el mensaje, y los más terminaron por dejar los grupos sin una clara conciencia de la esencia del mensaje y el cumplimiento del Plan. Muy por el contrario de todo aquello, sentía que la decisión de desestructurar Rahma, como nunca antes, nos permitiría cumplirla, pues mal podíamos enarbolar las banderas de la Misión, a título de los demás, formando un grupo tan piramidal como el que teníamos. Habíamos entrado en una especie de pausa reflexiva o estado de espera (*status quo*) en las labores de grupo y coordinación, permitiéndonos a nosotros mismos la posibilidad real y desinteresada de un verdadero y profundo auto análisis.

Aquellos pensamientos rápidamente fueron interrumpidos por el teléfono que comenzó a sonar, mientras apuraba el paso para alcanzar a contestar, antes de que la llamada se corte. “Buenas noches”, atiné a decir, mientras que al otro lado del auricular respondía una persona con tono de voz marcada y extranjera.

— ¿Con Luis Fernando Mostajo, por favor?

— Sí, con él.

- Habla Valentín Uvarov, corresponsal de la agencia TASS. Me han informado que usted ha tenido experiencias de contacto con seres extraterrestres, y lo llamaba para ver si es posible tener una entrevista.

“Ya antes me habían entrevistado cadenas televisivas como las de Telemundo y Univisión, ¿pero la TASS?”, me dije, pensando rápidamente, aún sin salir de la sorpresa.

- No hay ningún problema, podríamos vernos el día de mañana.
- Está bien, ¿prefiere que se haga en mi oficina o en la suya?
- No, prefiero en mi domicilio.

Así concluyó la primera conversación con Valentín, en aquellos días de primavera, la primera semana de diciembre del año 90.

Valentín, en honor a la tradición de puntualidad europea, se hizo presente faltando un cuarto de hora para las cuatro, tiempo acordado para la charla. Él era el clásico europeo: alto, cabello corto y claro, de semblante amable y joven. Extendiendo su mano, cruzamos unos saludos, mientras lo invitaba a pasar.

- No sé si has escuchado hablar de lo que pasó en el Distrito 33, en la ciudad de Voronez, en mi país, hace poco.
- Algo —le dije—, recordando inmediatamente que los medios, tanto de televisión como de prensa escrita, habían difundido la noticia, semanas atrás, del descenso de un ovni en una plaza de la ciudad de Voronez, en la entonces Unión Soviética; y como si eso fuera poco, la noticia sostenía que de dicho objeto descendieron tres tripulantes, ante la atónita presencia de muchas personas. — No es de extrañarse que ante los cambios que se vienen dando en tu país, se vaya dando un incremento de avistamientos de ovnis, repliqué.

De hecho, y al respecto, para diciembre del 90 las noticias procedentes de Moscú se habían incrementado por los alcances de los cambios propiciados por Gorbachov y su célebre perestroika, lo que desencadenó el cambio de gobierno, así como la caída del muro de Berlín.

- ¿Tú crees que estos acontecimientos tengan relación con los ovnis?

Percibiendo entre líneas una pregunta un tanto capciosa, le respondí:

- Más de lo que te imaginas.
- Quién sabe, quizás por eso esté acá —replicó. Dentro de poco se hará una exposición del fenómeno, en la Plaza Roja en Moscú —continuó diciendo Valentín — y la central nos ha pedido que investiguemos todo lo referente a posibles experiencias de contactos y avistamientos de estos objetos.

Su español era claro, aunque no muy fluido, pero lo suficiente como para que podamos mantener un buen diálogo, pensé.

— De hecho, me ha correspondido vivir una suerte de contactos sostenidos desde el año 1977, experiencias que se iniciaron cuando me encontraba radicando en la ciudad de Tacna, en Perú.

— ¿Cómo es posible?, ¿de qué manera se ha dado? —mostrando mayor interés—
continuó Valentín.

— En realidad la experiencia nunca la busqué, simplemente me correspondió vivir una suerte de acontecimientos concatenados que prepararon la base y formación de un grupo de personas, capaces de mantener una comunicación y contacto con ellos. Si bien a la fecha he tenido la oportunidad de conocerlos físicamente, mi experiencia se inició primero en el plano de los sueños, cuando tenía ocho años: recuerdo bien que hubo un tiempo en que veía insistentemente, en los sueños, discos luminosos sobrevolando el lugar en el que vivía, entonces no sabía darle ninguna explicación. Cinco años más tarde, el 77, comprendería que aquello nada más había preparado el terreno para una extraordinaria experiencia, que aún hoy no termina.

— ¿Es decir que el contacto continúa?

— No sólo continúa, sino que se ha intensificado con experiencias cada vez más constantes de acercamientos.

— ¿Y cómo son ellos?, ¿cómo te hablan?, ¿por qué están acá?

— Su presencia obedece a un plan perfectamente elaborado desde hace mucho. Sostienen que el mundo no se va a acabar, mas sí se está transformando, y que dentro de esta transformación nos toca a nosotros asumir un rol protagónico y positivo, frente a los acontecimientos de crisis y de cambio que nos ha tocado vivir. A buena cuenta, su presencia nos sugiere un mensaje de esperanza y alternativa.

— ¿Por qué?

— De esperanza, porque si existen civilizaciones que han superado nuestros problemas, bien nosotros podemos lograrlo, y de alternativa, porque sugiere que todos los conflictos nacen y terminan en nosotros mismos, mas siendo sólo nosotros los artífices de nuestro propio destino. Es pues un mensaje en el que buscan que asumamos la responsabilidad y el gobierno de nuestras vidas, comenzando a cambiar con ello el mundo en el que vivimos. Por curioso que parezca, han venido a decirnos que podemos estar mucho mejor de lo que estamos como sociedad y como personas, pero que la única manera en la que podemos cambiar la sociedad y el mundo es cambiando nosotros mismos, formando una conciencia grupal diferente, capaz de poder invertir la balanza de los acontecimientos favorablemente para los demás. Sugieren que debemos dejar de depender de segundos y terceros para tomar

nuestras propias decisiones y la iniciativa que nos permita mejorar nuestras vidas y con ello el mismo mundo.

Pude percibir que Valentín había entrado de lleno en la conversación, por lo que continué diciendo:

- Se comunican telepáticamente, es decir, a través de la transmisión de formas de pensamiento a distancia, lo que posibilita que indistintamente del idioma que hablemos, podamos entendernos y son, para sorpresa de muchos, muy parecidos a nosotros. Quizás lo correcto sería decir que nosotros somos muy parecidos a ellos, pues con el tiempo y la comunicación y contacto con estos seres, hemos llegado a saber que la raza humana, tal como la conocemos, habría sido intervenida genéticamente desde mucho antes de lo que nuestra memoria colectiva nos permite conocer y saber. Serían, pues, estos seres, una suerte de sembradores genéticos, arquitectos cósmicos que van propiciando el desarrollo de la vida y la evolución en distintas partes del universo. Su apariencia física, apenas difiere algunos rasgos y estatura de la nuestra. Ellos proceden de mundos de la Vía Láctea, pertenecientes a lo que llaman La Confederación, y sería esta entidad, la encargada de trazar y llevar adelante misiones de contacto individuales y grupales como las que he vivido.
- ¿Cómo es esta Confederación?
- ¿Has escuchado hablar de las Naciones Unidas?
- Sí, por supuesto.
- Pues igual, lo que nos demuestra que todo esta íntimamente relacionado. Analizando y comprendiendo el mundo en que vivimos podemos conocer mucho del universo que nos rodea. Dicho en otras palabras: luego de la Segunda Guerra Mundial, se convino en formar un organismo capaz de precautelar la paz, el desarrollo y el orden en todos los países del Globo, o sea la Organización de las Naciones Unidas (que se cumpla o no este precepto, esa ya es otra historia), pero el concepto que funciona en la llamada Confederación de Mundos es el mismo. Ahora bien, esta organización estelar estaría regida por veinticuatro seres, que de acuerdo a los mensajes y lo que hemos podido constatar directamente de nuestras experiencias de contacto, serían las veinticuatro conciencias más elevadas de la galaxia, algo así como el Consejo de Seguridad de la ONU, con los países más poderosos del planeta, guardando las grandes distancias, por supuesto, de lo que es el Consejo de Sabios.
- A ver, Luis Fernando, quiero ver si te he entendido: tú dices que estaríamos siendo visitados por seres extraterrestres para ayudarnos, y si es así, ¿por qué no lo han hecho ya?
- Todo obedece a un proceso y siempre, al final, la responsabilidad es nuestra. Ellos están impedidos de intervenir directamente en nuestra sociedad, anulando el libre albedrío que tenemos para determinar cuándo y de qué manera queremos cambiar.

La mejor herramienta que han encontrado para podernos asistir ha sido en el pasado, y ahora, en el presente, a través de los llamados grupos de contacto, incentivando en nosotros la necesidad de asumir y promover el cambio por conciencia.

- ¿Qué significa esto?
- Que no podemos estar ajenos a lo que acontece en nuestro mundo. Si tú has escuchado los últimos informes de Naciones Unidas, sobre todo en lo que se refiere a población, éstos sostienen que las tres cuartas partes de la humanidad viven actualmente en la pobreza. Ésa parecería ser la mala noticia, pero lo verdaderamente dramático es que si estas tres cuartas partes de la humanidad tuviesen la posibilidad de vivir de acuerdo a los estándares de vida de la clase media normal, los recursos de las materias primas se agotarían en no más de dos años. Entonces, éste es el mensaje que debemos rescatar y el que nos motiva a comprender que hemos alterado un orden normal y natural, tanto demográfico como geográfico, encontrándonos actualmente en una vorágine sin precedentes, en la que debemos, nosotros mismos, asumir la responsabilidad y herencia de nuestro pasado, para crear un futuro mejor.
- ¿Y crees que pueden hacerlo, si las grandes naciones no han encontrado aún la solución?
- El problema, más que material, es conciencial, por ello no buscan que éste se dé a través de los gobernantes de las grandes naciones, sino desde las mismas bases que somos todos, incentivando y promoviendo, entre nosotros mismos el cambio, dentro de una dinámica nueva y sencilla que se traduce en un despertar de conciencia. Cuantos más logren este despertar que no es en sí mismo, sino un asumir el gobierno de nuestras propias vidas, se comenzará a generar un despertar de conciencia grupal, y es a partir de ahí que es posible comenzar a hablar de cambios a nivel planetario. Quizás esto no resulte ser nuevo para muchos, mas es lo esencial, y hasta que no lo comprendamos con el corazón, más que entenderlo con la mente, estaremos postergando —no sólo nuestro despertar, sino, con ello— el crecimiento de nuestra humanidad.
- ¿Tú los has visto?
- No sólo los he visto, sino que he tenido la oportunidad de conocer sus ciudades, a través de lo que ellos llaman viajes interdimensionales, generados con la materialización de orificios o cúpulas de luz, una suerte de concentración de energía lumínica a la que ellos llaman xendras.
- ¿Por qué te han buscado a ti?
- Como te mencioné anteriormente, las experiencias de contacto del cual soy partícipe buscan desarrollarse con personas del común, justamente para que siendo del común, a través de una actitud positiva, franca y sincera, podamos demostrar que se puede lograr grandes transformaciones y cambios en la vida. Ése es el reto:

perfeccionarnos hasta el punto de poder evolucionar, superándonos y ayudando en su evolución a los demás.

- Me resulta muy difícil concebir la idea de una comunicación y contacto concertado, peor aún el hecho de saber que vienen a ayudarnos.
- Una cosa es innegable, el mundo está cambiando, y el cuestionamiento, ahora, es saber si nosotros estamos a la medida de estas transformaciones. No es tan importante el hecho de que nos preocupemos si el mensaje de alerta viene o no de afuera, más trascendente hubiera sido que nosotros reaccionemos por iniciativa propia. Lo cierto es que el contacto nos recuerda un compromiso que tenemos cada uno, como seres humanos, frente a los demás, que el cambio debe ser motivado por afanes de servicio y que sólo así podremos ir creando un programa y patrones de vida diferentes, en la justa medida de equilibrio y justicia, al que ellos denominan *El Bredam*, una suerte de leyes y códigos morales que son los que rigen la vida de la Confederación.
- ¿Qué pasa si el mundo no cambia, si las guerras y el hambre continúan?
- Simplemente estaremos postergando a las próximas generaciones, a nuestros hijos y los hijos de nuestros hijos, a un futuro más incierto que el nuestro. Por ello, para el hombre de este tiempo no existe otra alternativa que el de asumir el rol protagónico que le permita invertir en este proceso. Nadie espera que se dé de la noche a la mañana, con seguridad será gradual, y con nuestra tarea y labor, lo que procuramos es ganarle tiempo al tiempo, tal como lo conocemos, para que sean los más los que tengan la oportunidad de despertar y asumir, por mérito y esfuerzo propio, el curso de su destino. En síntesis, los grupos que actualmente se encuentran en contacto, vienen trabajando, no porque el mundo se vaya a terminar ni mucho menos, en realidad se está dando el mayor y mejor esfuerzo para dar inicio al nacimiento de una nueva humanidad, de un nuevo hombre, esta vez, capaz de poder comprender el nuevo rol que le toca asumir en la vida, en el mundo y en la creación, reaccionando con claridad y positivismo, frente al desequilibrio en que se encuentra sumido el planeta.
- O sea, ¿tú crees que los ovnis nos van a rescatar ?
- De hecho, nadie en los grupos de contacto espera que venga una nave a rescatarlo, eso no va a pasar, por el contrario, todos quienes han tenido la suerte de vivir y conocer otras realidades, como las que nos enseñaron estos seres, tenemos —como nunca— anclado el corazón en la humanidad y los pies muy en la tierra. Por curioso que parezca, el contacto ha buscado que despertemos conciencia respecto a nuestra realidad, como género y como seres humanos.
- Pero la humanidad siempre ha estado en esa búsqueda, el mismo socialismo y comunismo se han basado en estos principios de igualdad y justicia.
- Es verdad, y nadie niega que en el proceso histórico de la humanidad no haya habido más de un intento por concebir la sociedad ideal. Sin embargo, la pregunta

es: ¿lo hemos logrado? Es en este sentido que el contacto nos sugiere, y se constituye en una alternativa, pues busca la transformación de la humanidad, pero esta vez a través del cambio propio: **generando con el despertar de conciencia individual un despertar de conciencia grupal**, que no necesariamente piense igual, pero sí, unida en bases y metas, así como en principios de vida que, a buena cuenta, permitan concebir un mundo más participativo, justo y equilibrado, en función a las necesidades de los más. Es un proceso de madurez en el que a nosotros como humanidad nos ha tocado dar el examen final. Dependiendo de cómo respondamos será el mundo del mañana.

- Ustedes son un grupo, ¿es decir que más personas como tú han tenido estas experiencias? ¿Cómo es que trabajan?
- Resulta interesante tocar este tema, pues hace poco la estructura del grupo como tal, ha cambiado, ha desaparecido. En dieciséis años de vigencia que lleva ya el contacto, desde sus inicios (en Perú) hasta la fecha (a nivel mundial), la experiencia de organización se ha parecido a todo lo que conocemos comúnmente, es decir: los grupos de preparación en los que se comparte el mensaje de cambio y alternativa se estructuraron en función a un esquema piramidal jerárquico.
- ¿Qué significa esto?
- Que cada grupo tenía un instructor, los instructores respondían a un Consejo Zonal, Regional o Nacional. El Consejo a su vez respondía a una Coordinación Regional y Nacional y la Coordinación Nacional a una Coordinación Internacional. Tú podías hacer carrera en la Misión (Risas). Ahora que superamos y pasamos por todo este proceso, lo veo como algo muy anecdótico, pero a la vez trascendente en lo que fue mi propia preparación y formación. Como dice el refrán: “de muestra un botón”. De alguna extraña manera se nos permitió vivir y ser parte, dentro del mismo proceso de contacto, de todo aquello que por madurez debemos cambiar.
- ¿Cómo sería esto?
- Mira, Valentín, el llegar a vivir de una estructura tan rígida te hace valorar tu propia libertad y tomar conciencia de que tu libertad termina hasta donde se la concedes a los demás. Tú puedes hablar mucho de cambio, pero lo importante no es lo que tú dices, sino lo que haces lo que marca la diferencia y, particularmente, en un grupo, cualquiera sea su actividad, se van dando las más grandes pruebas de valor y de contacto. En lo que respecta a mi experiencia, yo he podido encontrar que se vive lo que he denominado, al interior de los grupos, “el síndrome del contactado o del liderazgo”.
- ¿Qué significa esto?
- Que toda persona que tiene la suerte de la oportunidad de apoyar y compartir con los demás, liderando un grupo, sin importar su número y actividad, se ve afectado por un proceso de pruebas que pasan por los factores de economía, de sexo y del

poder por el poder en sí mismo... ¿Cómo te explico?... Por la naturaleza de las experiencias que vienes viviendo, muchas personas ven en ti una suerte de *gurú*, o alguien que de alguna manera tiene las respuestas para los problemas e interrogantes de su vida. Como en el tema de la pobreza del mundo, esa no es la peor parte, lo dramático realmente es que tú te la creas. En el mundo es muy frecuente encontrar personas que asumen el rol de líderes en todos los ámbitos del quehacer humano, sin estar adecuadamente preparados, ni moral ni espiritualmente, personas que piensan que por tener un campo magnético o influencia mayor a los demás pueden cumplir este rol, cuando lo que hacen no es sino hacer un mal uso de esta facultad y poder. Para explicarlo mejor te voy a contar una anécdota que me hizo comprender, finalmente, sobre la necesidad de trascender estructuras y liderazgos: Hace un tiempo atrás nos encontrábamos compartiendo unos alimentos en casa, luego de una reunión de grupo con las personas con las que comparto. El hecho es que en un momento dado, uno de ellos me dice: “Luis Fernando, has sido como un padre para nosotros”.

- ¿Y qué le respondiste?
- Eso fue lo peor: “No digas eso, hijo mío”. (Risas). Es como cuando dices que eres muy humilde, asumiendo por lo general una postura que dista mucho de lo que quisiéramos y, más importante aún, de lo que somos. El error más frecuente es pensar que la imagen que tienes de ti mismo, es la que los demás perciben, por lo general uno es el último en caer en cuenta que lo que ven de ti, no es lo que piensas de ti mismo, y es ahí donde debes asumir la responsabilidad del cambio y transparencia, en la medida en que puedas acercarte a la verdadera esencia e imagen de ti mismo. Es a raíz de todo este bagaje de experiencias, que hemos visto que la mejor dinámica para los grupos debe darse por afinidad y de manera en que cada uno sea responsable de sí, tanto como de los demás, formando, en vez de una suerte de estructura piramidal jerárquica, una horizontal, participativa y complementaria, liberando a cada uno, sobre todo de sí mismo, de incurrir en los errores clásicos del liderazgo, donde nadie hace nada si tú, o no lo apruebas o no lo dices, respetando la capacidad de cada uno de ser uno mismo, quizás con sus errores y virtudes, pero, a buena cuenta, dando la oportunidad, que es lo que muchos necesitan, para poderse realizar. Ahí es donde se prueba y demuestra al verdadero líder, que sin sobreponerse a la voluntad de los demás, tiene la capacidad de unir, organizar, interpretar y conciliar ideas.
- Esto sería respecto al poder por el poder en sí mismo, ¿y qué hay sobre los otros “síndromes”?
- Todo lo que te puedo decir no es sino un reflejo de que lo que he podido observar pasa en cada institución, sea ésta religiosa o espiritual, social o gubernamental. En lo que respecta a mi experiencia dentro de los grupos, sobre todo de orden místico, he podido observar que llegan personas por lo general con muchos conflictos internos, de hecho, es lógico, están buscando respuestas que les permitan superar las dificultades propias de la vida y del momento que se encuentran viviendo. Son pocos en verdad los que llegan por un verdadero sentimiento de cambio o en su

caso, y ya hablando de lo nuestro, por compromiso y contacto directo. Es así que el grupo como tal es una suerte de salvavidas, una opción, para muchos, de encontrar un propósito mayor en su camino que les permita aligerar el peso kármico que traen, demandando, en este caso, no sólo de los demás sino del líder, todo aquello que su propia necesidad les exige. Otros, por el contrario, llegan con una muy grande necesidad de ser amados y encontrar lo que no tienen en sus propios hogares, el calor humano y el poder ser escuchados y atendidos en sus necesidades espirituales. Nada de esto está mal, sencillamente el grupo debe cumplir dos roles: uno de asistencia y otro de contacto y misión. Quizás por ello los mismos Guías, como les llamamos a los seres extraterrestres —por sus mensajes de alto contenido espiritual y moral—, nos dijeron al inicio del proceso, en las primeras comunicaciones telepáticas: *el mensaje de la Misión es para todos, mas no así la preparación*. En los grupos, por lo general, se encuentran personas que proyectan sus propias aspiraciones e ideales en sus instructores, confundiendo fácilmente sus sentimientos y emociones por los de realización espiritual. Hay una tendencia natural a idealizar al líder, cuando en verdad él es apenas una parte sustancial del gran mosaico. Dentro de este proceso de liderazgo puedes encontrar personas que se hacen líderes por la coyuntura del momento, y otros porque tienen innata esta cualidad. Siendo tan delicado este tema, los seres extraterrestres que nos asisten han sugerido que primero que nada debemos trabajar con nuestro interior, de tal manera que todo lo que hagamos sea motivado por una Energía Suprema a la que ellos mismos siguen y aspiran alcanzar: Dios, o dicho en sus propias palabras El Profundo Amor.

— ¿A ti te ha pasado algo de esto?

— En mayor o menor intensidad diría que sí. Permanentemente estamos siendo probados en nuestra entereza y fortaleza espiritual, pero a la vez entiendo que son etapas de crecimiento que vas atravesando y que con el tiempo, una vez superadas, muchas de estas pruebas no se vuelven a repetir. A la fecha, si tuviera que contar todas las insinuaciones derivadas de las revelaciones de las chicas que se te acercan y te dicen que eres su “alma gemela”, te faltarían los dedos de las manos. Lo triste en este caso es que tú encuentras en el mundo a líderes, entre comillas, seguidos de un séquito de muchachas que aseguran ser parte de ellos. Grupos humanos cegados hasta la negación de sí mismos por una falta de orientación y, ciertamente, de luz. He aquí la preocupación de que aprendamos, primero que nada, a trabajar con nuestro interior, pues sólo conectando con la luz que mora dentro, nos iremos eximiendo de cometer tales errores. Hemos comprendido con el mensaje que nos comparten, que el ser humano debe aprender a vivir dignamente y, lejos de aislarse, debe comenzar a comprometerse día a día con el medio que le rodea, siendo cada vez más: mejor padre, mejor hijo, mejor hermano y amigo. La excelencia en cuanto se pueda y se requiera de uno, ejemplo de vida en todo momento. Por último, muchos expresan sólo a través de lo material, la forma de retribuir un apoyo o ayuda espiritual, y es que esa es la manera en que se ha educado y concibe la vida en nuestra sociedad, es decir, económicamente. Es por esto que encontramos también en distintas partes del mundo a personas usufructuando y disfrutando de la fortuna de los demás, por la falsa promesa de una ascensión e iluminación total. Aquí, creo que el error no recae solamente en quien lo realiza, sino también en quien lo

permite. Pues quien lo fomenta puede estar incurriendo por ignorancia y aún inocencia, pero quien lo acepta, lo hace plenamente consciente de lo que está haciendo. Todo este proceso de aprendizaje ha derivado, justamente, de la posibilidad de relacionarnos nosotros mismos, como seres humanos, frente a la presencia tangible del contacto con civilizaciones más evolucionadas, las que nos han ayudado a aprender de manera práctica y sencilla a diferenciar lo real de lo imaginario, lo esencial de lo superfluo y transitorio, hablándonos actualmente sobre la necesidad de ir cimentando con bases firmes y sólidas el establecimiento de un Nuevo Orden Mundial Espiritual.

- Me parece muy interesante todo esto que me comentas, la verdad no esperaba relacionar a los ovnis con los cambios que se vienen dando en el planeta, me gustaría que nos volviéramos a reunir una vez más, si es posible.
- Claro, no veo inconveniente.
- Ahora, Luis Fernando, si tú te puedes comunicar con tus Guías, ¿crees que les puedes preguntar si los puedo ver?, ya que soy periodista y debo basarme en hechos tangibles, ¿tú crees —insistiendo nuevamente Valentín, continuó— que podamos concertar algo con ellos?

La pregunta me encontró de sorpresa y aún más mi propia respuesta:

- Déjame consultarlo.

2da. Parte

La entrevista con Valentín había concluido y ésta me había dejado una extraña sensación. Me encontraba enfrascado en mis propios pensamientos, mientras que ya la noche había caído y, con ella, me vino la necesidad de buscar alguna suerte de aprobación respecto a lo que había compartido, por lo que opté salir al jardín, quién sabe, en busca de una confirmación. A decir verdad, yo no aprobaba los avistamientos con periodistas. Menudo lío en el que me había metido, ¿cómo voy a hacer algo con lo que no condigo?, me cuestionaba.

Había visto un año atrás las filmaciones de los avistamientos concertados por Sixto, y a pesar de que esto se dio un día después de la cita, de una manera que al parecer nadie esperó, lo que no me gustaba era el enfoque sensacionalista de la misma prensa, dando más bien la imagen de una especie de secta, vocalizando *mantrams* insistentemente, para que la nave aparezca, no era ésa precisamente la idea de la Misión que yo tenía. Y bien sabía que a pesar de los muchos cuidados que uno pueda tener, la prensa siempre termina poniendo en nuestros labios cosas que no se han dicho o que no sucedieron.

Mi mirada se centraba en el resplandor de las estrellas, como esperando que las respuestas e interrogantes a mis propias inquietudes llegasen desde lo alto, y si fuese posible, por obra y

gracia divina. “Bueno —continuaba pensando—, ya no hay un grupo como tal, así que si hay algo iré solo, ¿y qué sentido tendría entonces?, si yo siempre he pensado que los Guías no necesitan de nosotros para mostrarse, si quisieran lo harían por iniciativa propia y en el mundo entero. ¿Habré metido la pata? No lo sé, pero si fuese así, fueron las dos juntas.” —continuaba diciendo en mi monólogo.

Estaba realmente contrariado, no porque no tenga confianza en la comunicación y el apoyo de los Guías, sino porque en mis propios conceptos y preceptos al respecto, nunca había dado cabida a esa posibilidad y, como si fuera poco, me quedaba muy clara la última impresión de la entrevista, pues noté el brillo de la alegría que se desprendió en los ojos de Valentín, cuando apenas sugerí la posibilidad de consultarlo. Sentía que esa entrevista venía a cumplir algo muy importante, aunque aún no sabía qué era, por qué, ni para qué.

Poco a poco, como en otras oportunidades, comencé a sentir esa sensación y esa paz exquisitas que se tienen cuando los Mayores nos acompañan. Ese calor especial en el pecho, seguido de un agradable campo magnético que se concentra a la altura de los cristales. No estaba solo.

— *Amado Ademixar* —escuché al Guía Xenón, hablándome—, *aquí contigo, para recordarte que nunca estás solo, y que el proceso se cumple a cabalidad. Es verdad que nada acontece sin que ya antes haya sido escrito, mas ahora se ha abierto una nueva página de la experiencia de vuestra propia realización, la que os demanda mayor compromiso y dedicación. Hemos escuchado tu llamado y hemos acudido para hacerte saber que la decisión es tuya.*

— ¿Es decir, que si decido salir me apoyarían?

— *Apoyaríamos la iniciativa y el deseo de asumir siempre un mayor compromiso en la Misión, lo que no confirma que el plan contemple acciones orientadas a que seáis vosotros los que probéis de nuestra existencia. Bien la Confederación mantiene un plan de acercamientos de antes y que ahora, a la fecha, os encuentra cumpliendo con vuestro último rol, aquel de ser portadores y sembradores de las bases en que nacerá una Nueva Humanidad.*

— No termino de entender, si se da este avistamiento programado, ¿por qué se daría?

— *Se daría porque es nuestra intención en este tiempo daros un aval a la posibilidad y la responsabilidad que pueden tener, frente al cumplimiento de los objetivos de la Misión. Y es que os encontraréis iniciando la etapa culminante de los objetivos en Tierra, donde las labores se reconocen y los llamados desde un inicio se reencuentran. Es, a buena cuenta, un apoyo a vuestra propia iniciativa de seguir llevando el Plan adelante.*

— Si es así, sí me gustaría poder compartir de un avistamiento programado.

— *Salgan este 15 de diciembre, en un número no mayor de siete personas, a la zona sur, sector Ánimas, que a las ocho de la noche estaremos con vosotros.*

Una nave había encendido su fuselaje, ahí en lo alto del cielo, se la podía observar como del tamaño de un lucero y comenzó a desplazarse lentamente por un corto trecho, hasta que poco a poco fue ascendiendo, para terminar desapareciendo en la inmensidad del firmamento. Ésta era en todo caso la confirmación que daba curso al avistamiento, en el que no me quedaba duda sobre la asistencia de los Guías y, más aún, su participación en la invitación que me encontraba a punto de realizar.

Al día siguiente, a primera hora me dispuse a llamar a Valentín.

— Hola.

— Buen día, Valentín, hablas con Luis Fernando.

— Buen día, ¿cómo estás?

— Bien, gracias. Llamaba para decirte que el día de ayer, luego de nuestra charla, tal como quedamos, solicité una comunicación.

— ¿Y qué te dijeron?

— Bueno, que el contacto es posible. En todo caso, nos piden que asistamos el próximo fin de semana, el sábado 15, que a las ocho de la noche ellos se harán presentes.

— ¿En serio?, ¿no estás bromeando?

— Sí, muy en serio, piden además que vayamos en un grupo no mayor de siete personas. ¿Qué te parece si, tú, dentro del círculo de periodistas en que te mueves, buscas otros cinco que deseen compartir de esta experiencia?

— Me parece muy bien, ¿cómo hacemos entonces?

— Bueno, por lo pronto quisiera pedirte que la reunión de la tarde la cancelemos para el mismo sábado, y el sábado, ¿qué te parece si nos encontramos a las cinco de la tarde, directamente para salir? Como es hacia el sur, podríamos encontrarnos a la salida de la ciudad, a la altura de la calle 60. Aproximadamente el camino nos va a tomar algo más de media hora.

— Está bien, el sábado entonces, a las cinco de la tarde en la 60.

La semana pasó rápida y las inquietudes que tenía al respecto se fueron disipando poco a poco, embargándome, muy por el contrario, un sentimiento de absoluta seguridad. El mensaje de Xenón, había ayudado mucho en ello, el avistamiento era una suerte de aval a nuestra propia iniciativa. Sentía la gran responsabilidad que derivaban los Guías y, lo más importante, el deseo y la plena convicción de asumirla y llevarla adelante.

Ese día desperté temprano y, como siempre, realicé de manera normal mis actividades de fin de semana, no busqué nuevamente la comunicación, pues no la sentía necesaria, el mensaje y avistamiento del lunes habían sido suficientemente claros y además podía percibir la constante presencia de los Guías en mi entorno, por lo que la hora de la cita llegó casi como si el tiempo se hubiese acelerado.

En el lugar ya se encontraba Valentín con un grupo de personas a las que recién conocería. Al tiempo de verme llegar, Valentín toma la iniciativa, se me acerca sonriendo y me dice:

- Hola, Luis Fernando, pensé que ya no venías.
- Todo lo contrario, me alegra verte, ¿con quiénes has venido?
- Ven que te presento: Milenka, compañera y colega mía, Fernando, David y Jorge pertenecen al grupo periodístico de Enfoques.
- ¡Ah, qué bueno!, ¿trabajan en el programa de Cucho Vargas?
- Así es, un gusto.

El programa Enfoques, entonces, era una revista dominical de muy alto nivel de teleaudiencia.

- Y por último, Mario, del matutino nacional El Diario.
- Un placer. Estamos todos listos, ¿qué les parece si nos ponemos en marcha?

Estábamos en dos movilidades, así que Valentín junto a Milenka decidieron venirse conmigo, mientras que los demás nos seguirían hasta el lugar.

En mis meditaciones había visualizado el sitio donde en marzo del año de 1979 tuvimos el primer avistamiento programado, casualmente con siete integrantes de lo que fueron los grupos de la Misión. La imagen me vino por comunicación, así que tenía la ruta trazada en mi mente.

- ¿Cómo se sienten? —pregunté.
- La verdad, entusiasmados, aún no tengo idea de lo que pueda pasar.
- No te preocupes, si ellos han dicho que van a estar, así va a ser.
- ¿Por qué estás tan seguro?
- Pues porque hasta donde yo sé, nunca nos han fallado.
- Excelente, ¿y cómo va a ser?

- Por la naturaleza de la invitación, asumo que una nave va a entrar en contacto con el grupo.

Milenka, quien hasta entonces se mantuvo callada, continuó el diálogo:

- ¿Cómo son estos avistamientos?
- Recuerdo que justamente en el lugar al que vamos, tuvimos nuestra primera experiencia de avistamiento programado en Bolivia. Te digo aquí, porque ya antes, cuando me encontraba viviendo en Perú, tuve la oportunidad de ver las naves en las que estos seres se desplazan. Éstas, por lo general en la noche, encienden su fuselaje con luces muy intensas, variando del amarillo al naranja o verde claro e intenso, y las formas de sus naves varían desde las formas cilíndricas, hasta las de una lenteja. Las he visto en formación, en desplazamientos erráticos y a diferentes distancias, estando en muchos casos tan cerca, que hasta se podía apreciar a sus tripulantes, observando por una hilera de ventanillas. Aquí, en el lugar al que vamos, tuve una de las experiencias más lindas que recuerdo. Ese día, 27 de Marzo, debajo de un denso colchón de nubes, a las nueve de la noche, descendieron cinco objetos de forma lenticular, asumo que estarían a una distancia de unos dos mil metros de distancia, tenían una luz amarilla muy, pero muy intensa; se mantuvieron estáticos por un lapso de tiempo y luego comenzaron a emitir haces de luz al suelo, de forma circular, abarcando grandes extensiones de terreno, con colores que variaban del amarillo al azul y el rojo entre otros. Con esa experiencia de avistamiento se inició el grupo de contacto en Bolivia, en una suerte de acercamientos que a la fecha nos ha dejado un bagaje extenso de experiencias y conocimientos.
- ¡Mira qué lindo! —exclamó Milenka.

La imagen de uno de los nevados de la cordillera de los Andes se presentó ante nosotros, luego de pasar por una curva del gran desfiladero y camino de tierra por el que nos encontrábamos atravesando. A decir verdad, los atardeceres de la cordillera son siempre un regalo a la vista y el sólo hecho de estar ahí, disfrutando del paisaje, ya era un gran premio al esfuerzo.

Entre comentario y comentario llegamos, felizmente, sin percance alguno. Dejamos las movi­lidades y nos dispusimos a ascender parte de la montaña en la que nos encontrábamos, para tener un mayor dominio del valle que se abría paso, entre el nevado Illimani y nosotros.

Los muchachos del programa Enfoques traían muy buenos equipos, así que se dispusieron a ubicar su trípode para las cámaras, tanto de filmación como fotográficas. Por su parte, Valentín tenía entre manos una cámara menos profesional, más bien diría yo turística.

Hicimos un pequeño círculo para compartir un té que había traído Milenka. “Como siempre —comenzaron a exclamar las voces—, no importa de acá o de cualquier lado, las mujeres son más previsoras y prácticas.”

Poco a poco nos enfrascamos en un diálogo-charla entre preguntas y respuestas, respecto a las experiencias de contacto. Podía percibir que a pesar de que la mayoría en el pequeño grupo se veía por primera vez, se mantenía un muy buen nivel de vibración, y a pesar quizás del escepticismo con el que intuía se encontraban todos, cada uno en particular ansiaba ser parte de esta experiencia y, aunque no lo dijeran, esperaban que la nave apareciera. “A buena cuenta —pensé—, ¿cuántas veces puede darse una experiencia así?”, mientras observaba el cielo semi nublado en el que ya podían observarse algunas estrellas. Mientras escuchaba los comentarios de David, respecto a avistamientos de naves que habían tenido sus parientes, en silencio me decía: “si hay avistamiento, éste va a tener que ser bastante cercano.”

No me había percatado de la hora hasta que uno de los muchachos dijo, “ya casi son las ocho.” Inmediatamente Milenka comienza a exclamar:

— ¿¡Qué es eso que se está moviendo!?

— ¿Dónde? —pregunté.

— ¡Atrás tuyo!

Me doy la vuelta rápidamente y miro cómo comenzaba a descender una nave, por encima de los cerros.

— ¡Ahí están, son ellos, son los Guías!

Podía observarse a la nave como un pequeño disco de color amarillo intenso, desplazándose de manera lenta y errática en dirección a nosotros. Cuanto más se acercaba, más grande la veíamos, como si estuviese descendiendo. Entre tanto, el alboroto se había apoderado del pequeño grupo, corriendo cada uno por su lado a operar los equipos que con tanto cuidado habían ubicado

— ¡¡La tengo, la tengo, la estoy filmando!! —comenzó, más que a decir, a gritar, Jorge, el camarógrafo de Enfoques, mientras que el resto simplemente iba siendo rebasado por el momento y la sorpresa.

La nave, antes de llegar a ubicarse encima nuestro, hizo un giro de noventa grados, para continuar su desplazamiento en otra dirección, esta vez distanciándose del grupo y del lugar, haciéndose más pequeña, hasta desaparecer en la profundidad del cielo. Todo había durado algo más de un minuto, del cual Jorge había grabado alrededor de cuarenta segundos del desplazamiento de esta nave, que se hizo presente apoyando el avistamiento programado por los Guías.

Las palabras entrecortadas y la emoción del momento fue una constante a partir del avistamiento. Todo se había dado de acuerdo a lo que nos habían anticipado. El avistamiento y contacto se había cumplido para sorpresa de todo el grupo. Más adelante, se impondría una actitud de silencio y reflexión, de parte de Valentín y Milenka, en el trayecto

de retorno a la ciudad, quizás porque de alguna manera, ninguno de ellos esperaba vivir lo que vivió.



Al día siguiente el teléfono sonó a primera hora, era Valentín.

- Buen día, Luis Fernando, disculpa la hora, te llamaba porque unos colegas míos quieren saber si es posible repetir la experiencia de contacto, ellos son de la Agencia Novosti.

Claramente se podía notar un gran ánimo en la voz y actitud de Valentín, sin embargo, a ello mi respuesta fue tácita:

- Buen día, Valentín, la verdad que lo que vivimos ayer es algo que no se da siempre, ya el hecho de que los Guías hayan accedido a compartir con nosotros, ha sido de por sí un éxito. Quién sabe, en otra oportunidad...

La semana siguiente sería invitado por la Embajada de la ex Unión Soviética a dar una conferencia a puertas cerradas, en su salón de conferencias, con traductor simultáneo, a sus más de cincuenta miembros, y el programa de Enfoques repetiría reiteradamente la experiencia vivida por sus reporteros. Con ello, más medios televisivos y de prensa escrita abrirían sus puertas para la difusión del mensaje.

La situación a todo esto en la ex Unión Soviética no mejoraba, había caído ya el muro de Berlín y el semblante de Valentín, a quien más que reportero ya lo veía como a un amigo, se mostraba claramente contrariado. Lo habían hecho llamar de Moscú, desde la central, pues sólo mantendrían a la corresponsalía que se encontraba en la ciudad de Lima en Perú, el resto debía volver.

- Sabes, Luis Fernando —en tono melancólico y triste dijo—, los momentos de transición son los más difíciles en cualquier cambio —refiriéndose a los sucesos que se venían viviendo en su país.

Esa fue la última vez que nos vimos. Unas semanas después, bombardearían la misma sede parlamentaria en Moscú, Gorbachov había dimitido y Yeltsin sería el nuevo Presidente, esta vez de Rusia. Los países del este de Europa se habían independizado y, con ello, el comunismo había desaparecido.

De un momento a otro se había dado comienzo a la era de la globalización, donde la economía de libre mercado se impondría. Al consultarles a los Guías sobre estos acontecimientos, su respuesta fue clara y contundente:

Así como el comunismo no ha sido una solución para el hombre de este tiempo, la economía de libre mercado o capitalismo, tal como le conocen, tampoco lo será, pues tiene los días contados.

* * *